

REFLEXIÓN JUEVES SANTO 2021

SITUACIÓN DE JESÚS Y SU ENSEÑANZA PARA EL JUEVES SANTO

Estamos acostumbrados a clasificar a las personas según las circunstancias en que se encuentren, en que nos encontramos. Para ello solemos usar **diversos adjetivos**. Esta persona está enfadada, está enamorada. Esta otra está viuda y se la ve muy sola. Esta otra, vive siempre angustiada. **Los adjetivos suelen clarificar la situación de la persona**. Lo hacemos porque descubrimos como están actuando y se manifiesta.

Para meditar en el día de hoy os invito a reflexionar, pensar qué adjetivos pondríamos a Jesús en la situación crítica y mortal en la que celebró la Pascua judía con los suyos.

Para ello nos situamos en nuestra situación actual de pandemia que hemos padecido y estamos padeciendo. Además de aprender palabras nuevas, hemos pasado por distintas circunstancias que ante esta situación difícil e inesperada, nos han calificado. Ante la situación de crisis económica, de incertidumbre sobre el futuro, en el que nos hemos hecho más conscientes y sensibles ante nuestra vulnerabilidad,

→ los adjetivos que más nos califican,
más o menos, son: **“oprimidos”, “reprimidos” y “deprimidos”**.

-Oprimidos por esas circunstancias negativas que nos han sobrevenido;

-Reprimido en tantas cosas: libertad de movimiento, ausencia de contactos interpersonales, proyectos para el porvenir.

-Deprimidos, porque el ánimo se nos viene al suelo; la esperanza parece una ilusión inútil y por mucho **que hablemos de la “nueva normalidad”**, nada será como antes. No en vano los psicólogos nos advierten que se ha hecho muy frecuente la depresión.

Quizás por ello, hoy resulta más necesario e iluminador volverse a Cristo y aprender de Él cómo vivió sus momentos más duros y difíciles, que hoy, comenzamos a celebrar.

A la hora de la Última Cena, y fue la última con los suyos, se juntaron todas las causas de dolor que puede sufrir una persona: **el peligro inminente y cierto del prendimiento, la tortura, la degradación por la burla, la muerte cruel y vergonzosa, que Él ya preveía**

Junto a esto, la incomprensión y traición de los suyos, "sus amigos"; el rechazo de su pueblo, al que había querido reunir y guardar de los peligros "como una gallina cobija bajo sus alas sus polluelos" Y más profundamente aún, como explicitará en la súplica de Getsemaní y el grito de la cruz, el escalofrío y el terror ante "el cáliz" del Padre y su silencio que tiene sabor y resquemor de sentirse abandonado por Él.

Esto tuvo que ser muy duro. Y sin embargo, en estos momentos, Jesús no se manifiesta ni como **oprimido, ni reprimido, ni deprimido**. Todo lo contrario.

→ **Los adjetivos que califican a Cristo** y a su actitud son los de "**expandido**", "**desprendido**" y "**compartido**". Es la **batalla de la fe en la voluntad del Padre** el que hace que se enfrente así por exigencia de su misión. Esa confianza le ayudó.

"Expandido": es ahora cuando los ama hasta el extremo, los sirve más desde abajo, lavándoles los pies, les anuncia que participarán en su alegría y en su paz, e incluso, llama a este momento, a esta "hora", "su "glorificación", es cuando deja más claro **quién es, a qué viene y cómo da a conocer al Padre**. Ahora, precisamente, es un libro abierto, se le conoce en su verdad. Los **anima, animándose y viendo que ha cumplido con la voluntad del Padre**. Intenta quitarles el miedo y su incertidumbre. Les dice que conviertan su tristeza en gozo, pues ha cumplido y tiene seguridad de la bondad de Dios.

"Desprendido": Les hace ver que toda esa gloria, esa riqueza de ser, de sentir y de actuar, no es para Él solo. **Jesús es lo contrario a un narcisista. Todo Él y todo lo suyo es para darlo, comunicarlo**. Él es verdaderamente el "**hombre para los demás**". Con ello demuestra ser Hijo de ese Dios que es "**todo en todo**" y **para todos**. Es por eso la invitación que ellos también no sean narcisistas y **que piensen en los demás. "amaos unos a otros"**. Así seréis mis testigos. Es la invitación de se hombres y mujeres para los demás, como camino de realización como seguidores suyos.

"Compartido": Cristo nos señala con su actitud que ser persona, hijo e imagen de Dios, significa que nuestra identidad, nuestra fecundidad, nuestra felicidad consiste en aprender a ser como El, apoyados en su presencia constante e impulsados por su Espíritu. Con el símbolo de partir el pan nos está invitando a compartir.

Como consecuencia los dos sacramentos que hoy recordamos la Eucaristía y el Ministerio ordenado. No son simplemente milagros a admirar o **ritos a realizar, sino estilos para la vida**, que podemos

asumir todos, no solo nosotros, los sacerdotes. La Eucaristía tiene como fin convertirnos en **Eucaristía personal y comunitariamente para servir a la vida del mundo**. Es decir, poner en nuestra vida el estilo eucarístico que es la entrega para compartir la existencia al modo de Jesús. Y no tenemos que olvidar que nuestra participación en la eucaristía lleva a ese compromiso.

El Ministerio sacerdotal, y todos somos sacerdotes, es **“hacer lo de Jesús, como Jesús”**: cuidar a los hermanos hasta dar la vida, es decir, dedicar toda la vida, para que tengan Vida.

Por eso la caridad, es decir **aquel amor que tiene las características del amor de Dios**, es la explicación, el sentido, el dinamizador y la meta de todo este día.

Nuestro compromiso para el día de hoy es tomar conciencia de la indicación que San Pablo les recordaba, con todo cariño, a los Filipenses **“tened los mismos sentimientos de Cristo”**.

¿Revelan nuestros modos de reaccionar ante las circunstancias que sufrimos, que gracias a Jesús y con la ayuda de su Espíritu vivimos “expandidos”, “desprendidos” y “compartidos”?